

[Imprimir](#)**EL UNIVERSAL****Arte y Entretenimiento**

domingo 26 de diciembre, 2010

| Entrevista // Marité Ugás, cineasta

El país en un viaje

"Espero que hayamos hechos algo que vaya más allá del blanco, rojo o negro (color político)"

De Vargas a la península de Paraguaná, pasando por Ocumare de la Costa y los médanos de Coro. **EL CHICO QUE MIENTE** es una gran oportunidad no solamente para emprender un viaje interior de la mano de un adolescente de 13 años, sino para reencontrar a una Venezuela plena de hermosos paisajes naturales e invaluable seres humanos. La tercera película del **TEAM** encabezado por Marité Ugás y Mariana Rondón, estrena el próximo 28 de enero.

El debutante Iker Fernández da vida al muchacho que decide emprender un periplo de regreso a sus raíces para esclarecer la muerte de su madre, fallecida en la tragedia de Vargas. Para lograr sobrevivir, seduce a los otros contando anécdotas sobre el deslave. En algunas, él es rescatado por su madre, quien se inmola para salvarlo; otras veces es su padre quien muere. Sin embargo, estos relatos revelan algo de verdad y su pasado se va aclarando. Son los recuerdos, hilados cuidadosamente por su padre, que, en contradicción, lo impulsan a buscar su propia historia.

"El viaje implica alejarse de un lugar y al alejarte tienes una visión mucho más amplia de lo que estás dejando atrás. Implica una reflexión, un adentrarse en tus propios conflictos internos, es un viaje hacia el interior de tí mismo. El hacer este viaje, llamémoslo introspectivo o iniciático, invita al espectador a sumergirse junto a este adolescente en esa reflexión", comenta la directora Marité Ugás.

A LA MEDIA NOCHE Y MEDIA (1999) significó el debut de Ugás y Rondón en las lides del largometraje de ficción; en **POSTALES DE LENINGRADO** (2007), la segunda asume la dirección y la primera, la producción; y en **EL CHICO**, se invierten los roles. En las tres películas, la voz de un narrador infantil cobra fuerza.

Para Ugás, la principal ventaja de narrar desde esa óptica es la inmediatez de una mirada poco sesgada. "El chico no está influido ni mediatizado por lo que suele ser un adulto. Los chicos no se han enfrentado a miedos castradores sino que se enfrentan a sí mismos en lo que los va a definir como personas".

La directora explica que el salir de viaje para este joven de 13 años, es como salir al mundo. "Ha vivido, no vamos a decir cautivo, pero sí, en una periferia

muy marcada, y está saliendo a descubrir el mundo de los adultos, sus propios sentimientos y el olor de un país que lo rodea".

Y a propósito del olor del país, hay una reflexión necesaria alrededor de una tragedia ocurrida en 1999 y cuyas huellas materiales y espirituales aún sobreviven. La película contribuye en la reflexión. "El invitar al espectador a ese viaje es reflexionar sobre este país. La reflexión no necesariamente va a ser plácida, puede llegar a ser hasta dura. En todo caso, es esta confrontación de contradicciones con la que el chico se va a encontrar... El deslave me sirve como metáfora de 10 años de lo acontecido, es la edad de su evolución, de tomar la decisión de encontrar este país. Efectivamente, en lugares como este el miedo está totalmente vinculado a la lluvia... Por el otro lado, está el hecho simbólico de lo que ocurrió hace 10 años y lo que está aconteciendo hoy, qué cosas se han movido y qué cosas no", reflexiona la realizadora.

Marité Ugás lamenta que la polarización política tiña de un color determinado una obra artística. "Espero que hayamos hecho algo que vaya un poquito más allá del blanco, rojo o negro. Creo que como hecho creativo debe estallar mucho más allá", dice y agrega: "En esencia nos definimos como creadoras... La producción debe servir a la lógica, estética y narrativa de la dirección que se está promoviendo".